

Comentario al artículo "Don Pedro Bernardo Villarreal de Berriz y sus presas de contrafuertes" de José A. García-Diego (publicado en la Revista de Obras Públicas de agosto de 1971).

Por MANUEL DIAZ-MARTA Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Las presas de los siglos XVII y XVIII descritas por García-Diego en su interesantísimo artículo tienen un mérito indudable y tal vez sean las primeras de arcos y contrafuertes construidas durante el resurgimiento de los trabajos hidráulicos de la Edad Moderna. Sin embargo, esas obras del país vasco no son las primeras en su género en el mundo ni puede atribuirse su invención al Sr. Villarreal de Berriz. No sé si hay antecedentes de esas presas en otros países, pero sí puedo decir que muchos siglos antes se había construido en España una presa de este tipo.

Existe, en efecto, cerca del pueblo de Esparragalejo, en la provincia de Badajoz, una presa de arcos y contrafuertes, seguramente de la época romana, semejante a las construidas por Villarreal. Aunque está a menos de 15 kilómetros de Mérida, los arqueólogos Mérida y Macías no la mencionan en sus descripciones de los monumentos romanos. Tampoco era conocida de los que trabajábamos en "Obras y Servicios del Cijara" y residíamos en Mérida, entre los cuales se contaban José de Castro y Raúl Celestino, que estudiaron, con especial dedicación, las presas romanas de Proserpina y Cornalbo.

Esto puede atribuirse a la falta de comunicaciones, situación que por el año 1934 empezaba a remediarse con la terminación de la carretera de Mérida a Esparragalejo y La Garrovilla. Tuve que recorrer esa carretera diariamente para visitar los tramos en construcción del canal de Montijo y las obras preparatorias de su presa de derivación, entre las cuales se contaba una modesta captación de agua potable en el arroyo Esparragalejo cerca del Guadiana. Un vecino de Esparragalejo que trabajaba en esas obras me contó que cerca de su pueblo y sobre el mismo arroyo había una presa muy antigua y me sirvió

de guía para llegar a ella. Mi sorpresa al ver aquella maravilla fue extraordinaria. Luego la visité varias veces a fines de 1935 y en la primera mitad de 1936. El plano que empecé a levantar con la colaboración del Sr. Ortega, Ayudante de Obras Públicas encargado de las del canal de Montijo, quedó inconcluso y las fotografías que tomé se perdieron. Sólo he conservado el apunte que reproduzco (fig. 1), en el que se aprecia la forma de la presa, con paramento aguas arriba, plano y vertical, y una sucesión de arcos aguas abajo parecidos en su disposición a los de un puente.

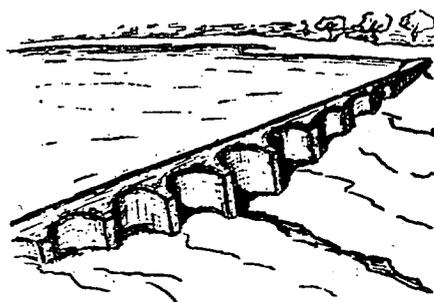


Figura 1.

En mi artículo "Las presas hispano-romanas de Mérida", publicado en *Las Españas*, de México, en mayo de 1951, describí la presa de Esparragalejo en esta forma: "La clase de fábrica es característica de los diques emeritenses de la época romana: hormigón en el núcleo, a ambos lados mampostería y en el exterior sillería... se observa una particular disposición de arcos y contrafuertes en el lado de aguas abajo. En la parte central de la presa, con una altura de unos 7 metros, los arcos son de medio punto y los contrafuertes son grandes, mientras que en las laderas, a medida que disminuye la carga, los

contrafuertes van siendo menores y los arcos más rebajados, hasta que en sus orillas remata en dos muretes lisos". Como puede verse por esta descripción, las presas del país vasco tuvieron un antecedente, español también, en la presa de Esparragalejo.

Fernández Casado en su trabajo "Las presas romanas de España" (*Revista de Obras Públicas*, junio de 1961) menciona la presa de contrafuertes de Esparragalejo entre las pequeñas obras romanas dedicadas al riego, y publica una fotografía del conjunto de la presa, en la cual aparece más deteriorada que como yo la recuerdo.

No está claro cómo se llenaba el embalse, dado que la cuenca del citado arroyo es muy reducida. Tampoco se sabe bien cómo se entroncaban las canalizaciones que procedentes de las presas romanas cercanas a Mérida abastecían el agua para el consumo de la urbe y quizá para usos agrícolas y recreativos, tema que sería muy interesante investigar, lo que se podría hacer con relativa facilidad con la ayuda de fotografías aéreas.

García-Diego apunta una posible relación entre las presas vascas y la extremeña de la Albuera de Feria. Hay mucho más que explorar acerca de la que existe entre las presas españolas de la época romana, las extremeñas posteriores al siglo XVI — tales como la de Zalamea de la Serena, la de Guadalupe y la citada de Albuera de Feria —, las vascas proyectadas y fabricadas por Villarreal para las ferrerías vizcaínas y las presas que los colonizadores de América, extremeños y vascos en buena parte, construyeron por todo el continente. Como ejemplo de estas últimas podemos citar las presas que escalonaban el Cerro de Potosí, en los Andes, construidas en los siglos XVI y XVII por los prósperos mineros de aquella ciudad para lavadero y beneficio del mineral de plata y luego

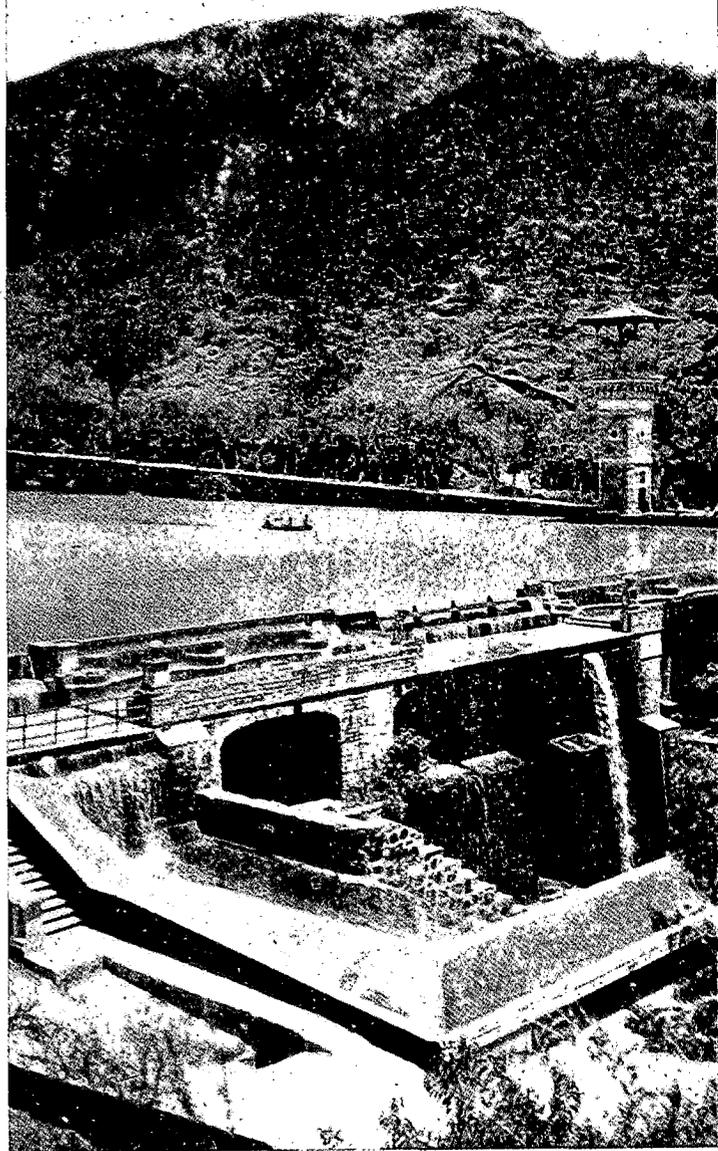


Figura 2.

derruidas y abandonadas, y la presa de La Hoya, en México, del siglo XVIII, muy parecida a las extremeñas, que según puede verse en la fotografía (fig. 2), se conserva en perfecto estado.

Contestación del autor

El comentario de Díaz-Marta apunta certeramente la omisión en mi trabajo de la presa de Esparragalejo. Y debería haber aparecido en él aunque sólo fuera por citarla hace años Carlos

Fernández Casado en esta misma Revista, ya que la publicación mejicana en que la describió está poco difundida en nuestro país.

He visitado esta presa y le ofrezco, como